

Refugiados centroamericanos.

REFUGIADOS

Durante los últimos años, en nuestra Centroamérica miles de miles de personas han huido de la tierra que los vio nacer. La mayoría no tienen ninguna culpa; sólo temor. Temor de ser perseguidos. Unos huyen de esto. Otros huyen de aquello. Unos corren para acá. Otros para allá. ¿Y a dónde llegan todos? A la tierra que es de otros. Y tendrán que oír: *Esta es mi tierra y no la tuya. Esta es mi casa y no la tuya. Este es mi trabajo y no el tuyo. Esta es mi ley y no la tuya...*

El dolor de los que buscan refugio es casi tan antiguo como la humanidad. Y por eso, desde tiempos muy remotos se ha tratado de dar amparo al que huye. Ya en los tiempos del rey Salomón se respetaba al que se refugiaba en el templo de Jerusalén. Siglos después fueron los conventos y las iglesias los que daban ese amparo.

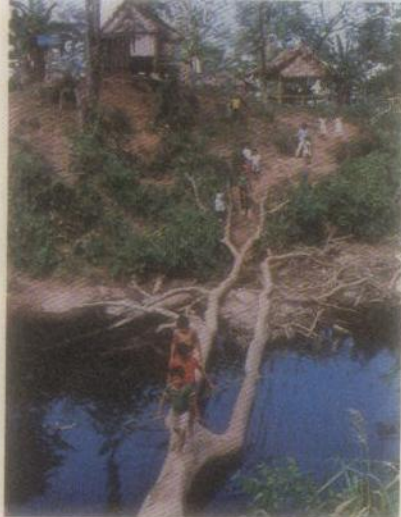
Hoy en día los periódicos, la radio y la televisión, en muy poco tiempo nos traen una noticia de un país lejano. Y todos compartimos las grandes tragedias del mundo. Así va naciendo el deseo de ayudar a

Refugiados vietnamitas buscando una tierra de asilo.



personas que nunca hemos visto. O que nunca llegaremos a conocer. Y ese deseo se ha hecho una obligación. Por eso muchas naciones se han puesto de acuerdo: dan una ayuda a los refugiados de cualquier lugar del mundo. Una parte de los impuestos que pagan los ciudadanos de muchos países se entrega a las Naciones Unidas para ese fin. En un mundo que a veces nos parece tan duro, hay millones de personas que pagan gustosas parte de sus ganancias o sueldos para ayudar a desconocidos. A seres humanos que huyen de sus propios países, de sus propios hermanos.

En el año 1951 las Naciones Unidas abrieron la oficina llamada ACNUR, para que se

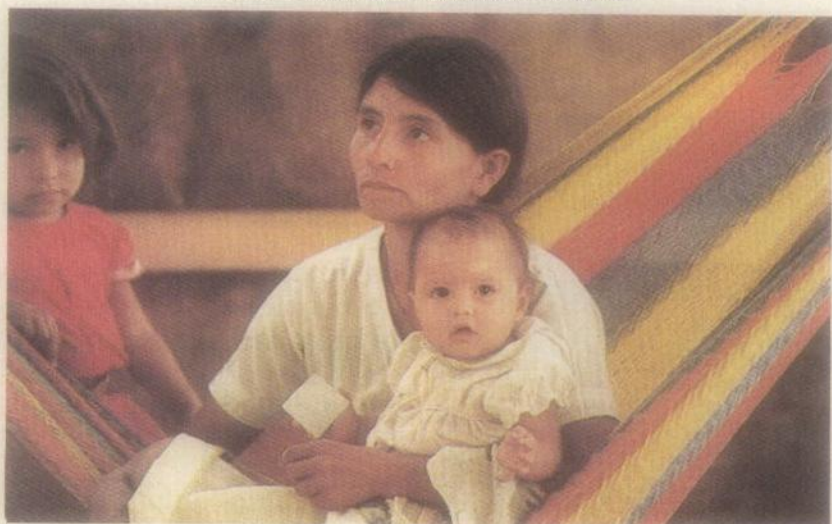


Refugiados nicaragüenses en Honduras.



Refugiados salvadoreños en Belice.

La familia centroamericana anhela volver a reunirse.





Juntos enfrentan sus problemas y construyen sus casas.



Tres años de exilio.



encargara de los refugiados. Hoy en día el ACNUR tiene oficinas en más de 100 países y ayuda a más de 10 millones de personas. (Vea la dirección de las oficinas del ACNUR en nuestros países, las encuentra en la página 158).

La obligación del ACNUR es ayudar a cualquier refugiado; o sea, a la persona que haya abandonado su país y que no pueda o no quiera volver, porque teme ser perseguida por motivo de su raza, su religión, o por su opinión política. La persona que no quiere volver a su país por gusto o conveniencia personal, no se considera un refugiado.

El ACNUR trata de asegurar que no se envíe a la fuerza a ningún refugiado a su país o a un país donde tema con razón ser perseguido. También vigila el comportamiento de las autoridades para que respeten los derechos de los refugiados. Por su parte, los refugiados deben acatar las leyes del país que les dio abrigo. No deben intervenir en asuntos políticos, pues la ayuda que se les da es sólo humanitaria. Y no deben dar motivo para la duda.

Se estima que en Centroamérica más de un cuarto de

Esperando el regreso a casa.

millón de personas ha recibido protección y asistencia a través del ACNUR en los últimos años. En su gran mayoría son gente del campo.

Sin embargo, se calcula que en total hay casi dos millones de personas desplazadas, repartidas en todos los países de Centroamérica, que no han solicitado ayuda.

Entre las naciones que más han ayudado al ACNUR en esta tragedia, están la República Federal de Alemania, Estados Unidos, Suecia, Noruega, Canadá y Japón.



ACNUR

Este es el símbolo con el que se representa al ACNUR (Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados).



Se le ha pedido al ACNUR que ayude también a las personas que han huido dentro de sus propios países a causa de desastres naturales o de desastres causados por los hombres. Pero ante todo, que ayude a resolver el problema de los refugiados que aún permanecen desplazados en Centroamérica.

También hay tiempo para tocar música de la tierra añorada.





Buscando un camino...

Los niños centroamericanos merecen un futuro de paz.

La repatriación voluntaria es siempre lo mejor. Pero muchos se han casado en el país que les dio refugio o tienen a sus niños en la escuela, o tienen otros motivos para querer permanecer allí. En caso de que los acepte el país de refugio, el gobierno se encargaría de legalizar su situación.



Los refugiados que regresan a su país, pueden solicitar al ACNUR que les ayude durante el primer tiempo, mientras logran mantenerse por sí mismos. Y les puede ayudar en asuntos legales, como inscribir los matrimonios y los nacimientos que sucedieron mientras fueron refugiados. También el ACNUR les puede ayudar a irse a otro país que esté dispuesto a recibirlos si no quieren regresar al propio.

Muchos niños centroamericanos nacieron en el exilio.



Letanías del desterrado

Estar de paso, siempre de paso,
tal vez mañana, mañana o nunca...

El tiempo falso de los relojes
no cuenta el tiempo, cuenta la ausencia,
envejecerse cumpliendo años
que no son años sino descuentos
del almanaque que no es el nuestro,
morir en tierra que no es la nuestra,
oír que lloran sin ser los nuestros,
que otra bandera que no es la nuestra,
cubre maderas que no son nuestras,
ataúd nuestro que no es el nuestro,
flores y cruces que no son nuestras,
dormir en tumba que no es la nuestra,
mezclarse a huesos que no son nuestros,
que al fin de cuentas, hombre sin patria
hombre sin nombre, hombre sin hombre...

Y tú, desterrado:

Estar de paso, siempre de paso,
tener la tierra como posada,
tenerlo todo como prestado,
no tener sombra sino equipaje,
tal vez mañana, mañana o nunca...

Este es un poema que escribió el poeta guatemalteco Miguel Angel Asturias. Este gran poeta vivió también el dolor del exilio a causa de sus ideas políticas. Años después, en 1967, recibió el Premio Nobel de Literatura.